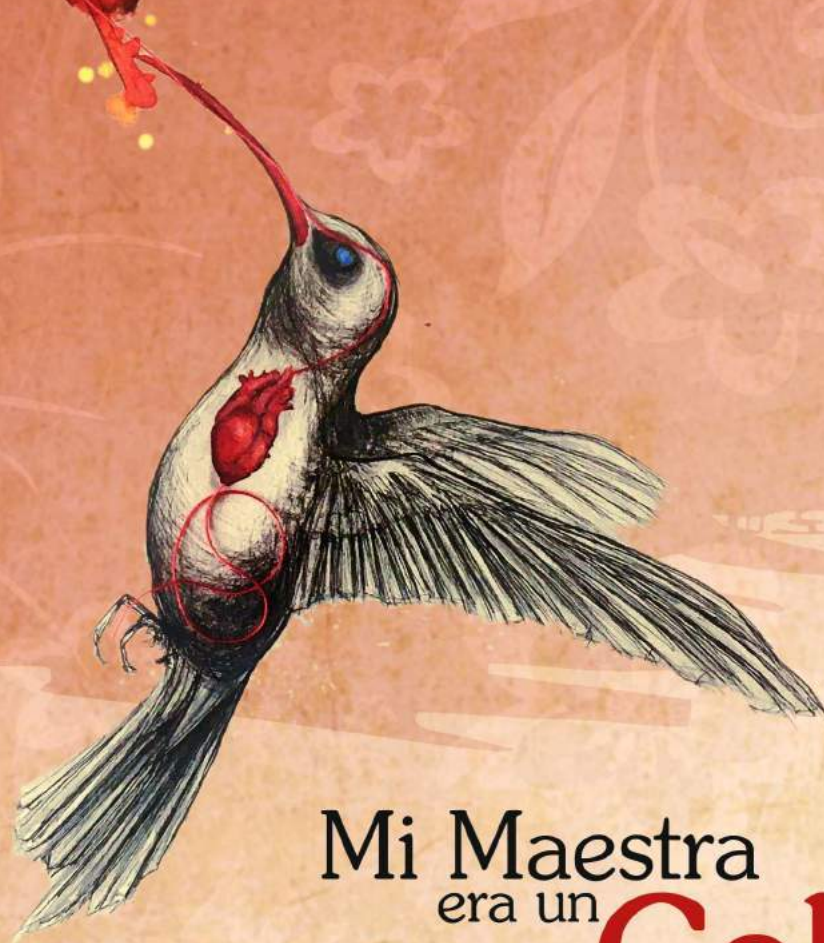


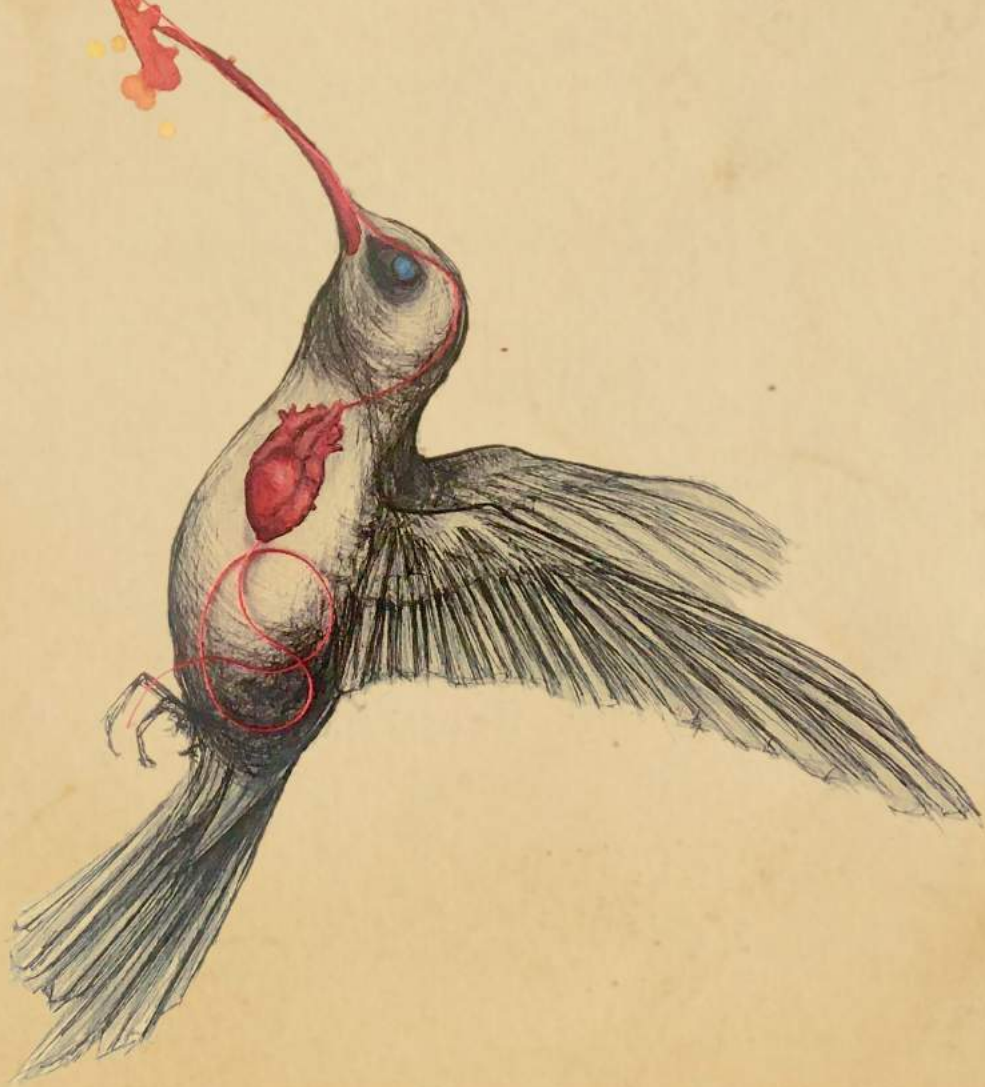


Mi Maestra
era un **Colibrí**
Camilo Morón

Los Infortunios
del **Colibrí**
Gorsedd Alberth

© Red de Editores de Venezuela (REdV), 2021.
© Fundación de Ciencias y Artes *Cudán de Cuté*, 2021.
Concepto Editorial: Camilo Morón y Ricardo Díaz.
Obras: Mari Paz Pellín, Paupellin - Versión en Castellano.
Oswaldo Vigas - Versión en Francés.
Jesús Hernández - Versión en Inglés.
Diseño Gráfico: Ricardo Díaz.
Traducciones: Reinaldo Velasco y Camilo Morón.
Depósito Legal: lf742007800672.
Primera Edición: 2021.
Santa Ana de Coro, Ancestral Curiana de los Caquetíos.





Mi Maestra era un Colibrí

A Jacqueline Clarac de Briceño.

Érase un Colibrí de mirada azul celeste, en sus venas, como por las cuerdas de un violín, corría y cantaba la sangre sagrada de Huitzilopochtli. Sacrificios de obsidiana y verdor cinético de selva, relámpago en sus puntas de flechas como flores.

Cuentan que Kasana-Podole, el mítico Rey Zamuro de dos cabezas, se enamoró de Colibrí pero ella rechazó su amor porque no le gustaba su *kasirí* oscuro y agusanado.

Cuentan que de Colibrí se enamoró un Guacamayo que hablaba en todos los idiomas de la Tierra (conocidos, desconocidos, vivos, muertos y medio muertos) del amor y el terror de las palabras.

El *kasirí* del Guacamayo era destilado de maíz solar, de frutas y pétalos, con el sabor del verano y la primavera, vino cálido con rumor de colmena y color de turquesa.

Como decretó el Destino, Colibrí se enamoró del Guacamayo y tuvo con él hijos e hijas, tantos como flores después de la lluvia que llega con las constelaciones de La Tortuga-Orión y Las Pléyades-Atabeyra, cuando se elevan sobre el horizonte.

Camilo Morón.



Los Infortunios del Colibrí

*A Jacqueline Clarac, Edda Samudio,
Annel del Mar Mejías, Yanitza Albarrán,
Yanett Segovia y Oriana Patricia Morón.*

“Érase una vez un Colibrí...”, podría ser la frase adecuada para iniciar el cuento (con moraleja) de tragedias académicas, donde las ideas arriesgan la sobrevivencia, entre luz y sombra... Las correspondencias de este cuento y las múltiples aristas de la realidad pueden ser explicadas por la Historia, la Etnología, la Psicología o a la Fatalidad. Así, pues, comencemos:

Érase un Colibrí de mirada azul celeste, en sus venas, como por las cuerdas de un violín, corría y cantaba la sangre sagrada de Huitzilopochtli. Sacrificios de obsidiana y verdor cinético de selva, relámpago en sus puntas de flechas como flores.

Cuentan que Kasana-Podole, el mítico Rey Zamuro de dos cabezas, se enamoró de Colibrí pero ella rechazó su amor porque no le gustaba su *kasirí* oscuro y agusanado.

Cuentan que de Colibrí se enamoró un Guacamayo que hablaba en todos los idiomas de la Tierra (conocidos, desconocidos, vivos, muertos y medio muertos) del amor y el terror de las palabras.

El *kasirí* del Guacamayo era destilado de maíz solar, de frutas y pétalos, con el sabor del verano y la primavera, vino cálido con rumor de colmena y color de turquesa.

Como decretó el Destino, Colibrí se enamoró del Guacamayo y tuvo con él hijos e hijas, tantos como flores después de la lluvia que llega con las constelaciones de La Tortuga-Orión y Las Pléyades-Atabeyra, cuando se elevan sobre el horizonte.

Tejió Colibrí su nido con canciones y gráficos, con mitos y estadísticas, con oraciones y experimentos sangrientos, con libros antiguos y palabras salvajes como dioses en exilio. Tejió Colibrí su nido con huellas recientes de danta en el barro y plumas de águila, con rastros antiguos de cachicamos de oro y terremotos en la cordillera. Pintó con el arcoíris de su plumaje los petroglifos en la viva joyería de su nido.

Pero he aquí que una sombra se deslizó sobre la filigrana de pedrería, ensució con su silueta el brillo de selva de la turquesa y empañó el negro lustre de la obsidiana. Un pajarraco denso y pesado, feo y contrahecho, manchado por el hollín de la ciudad, que había lamido el culo de los poderosos según iban pasando,

voló sobre el nido de Colibrí y dejó un huevo, oloroso como una mala palabra. Era el vuelo breve y rastrero del Cuco Académico.

El huevo se abrió con un crujido ominoso; el líquido aceitoso, saponáceo, pestilente, se extendió como una mácula de aceite; de la cáscara humillada salió un animal desnudo y desconcertante, mitad pájaro y medio hombre y aquella cosa lamentable sintió miedo y sintió hambre. Era el cuquito académico (con minúsculas), y aquí cada quien puede escribir el nombre:..., porque esta historia es antigua y se repite en todas partes. Y como la serpiente del cuento aquel y como el escorpión del otro cuento, el cuquito académico (eternamente con minúsculas) hizo lo que sabía hacer, lo único que podía hacer: seguir el mensaje que traía, de generación en generación, revuelto en la carne.

Si el lector estuviese posado en una rama vecina al nido de Colibrí, hubiese visto un espectáculo grotesco, ridículo, risible y letal. El cuquito académico (atado a las minúsculas) inició su operativo tenebroso. Aquel ser, medio hombre y mitad pájaro, comenzó a arrastrarse tenazmente hacia los huevos de Colibrí. Con habilidad de contorsionista, con la paciencia de un artista del hambre, colocó en su espalda desnuda y sudada los luminosos









huevos indefensos, y uno tras otro, con la tenacidad de quien arriesga la fortuna, obsesivamente los fue lanzando al abismo.

Se agita el cuquito desnudo y quiebra un museo.

Se retuerce la cosa medio hombre y se cierra una revista.

Se tuerce, se enrosca, se arquea, se cimbra en su desesperanza.

Se arrastra un poco más y...se van sumando las desgracias, fatalmente, una a una.

Si el lector estuviese posado en una rama vecina al nido de Colibrí, hubiese sentido cierta repugnancia y puede que hasta lástima, porque, a fin de cuentas, un cuco es un cuco y un cuco debe hacer lo que un cuco debe hacer: sobrevivir, aunque su vida no merezca la pena ser vivida.

Cuando el pichón desnudo hubo completado su operativo tenebroso, se arrellenó señorialmente en el centro del nido, abrió el pico enorme y exigió ser alimentado. Mamá Natura y Mamá Cultura pueden ser crueles; de hecho, lo son. Y Colibrí voló

infatigable de flor en flor para escanciar el néctar y la ambrosía para alimentar afanosamente al pichón del Cuco Académico. Y el cuquito académico (sin abandonar las minúsculas de su espíritu) se dispuso a emplumar y engordar.

Si el lector estuviese posado en una rama vecina al nido de Colibrí, tal vez sentiría pena ante el espectáculo espeluznante de aquel relámpago diminuto alimentando aquella montaña de ambición, sebo y mierda.

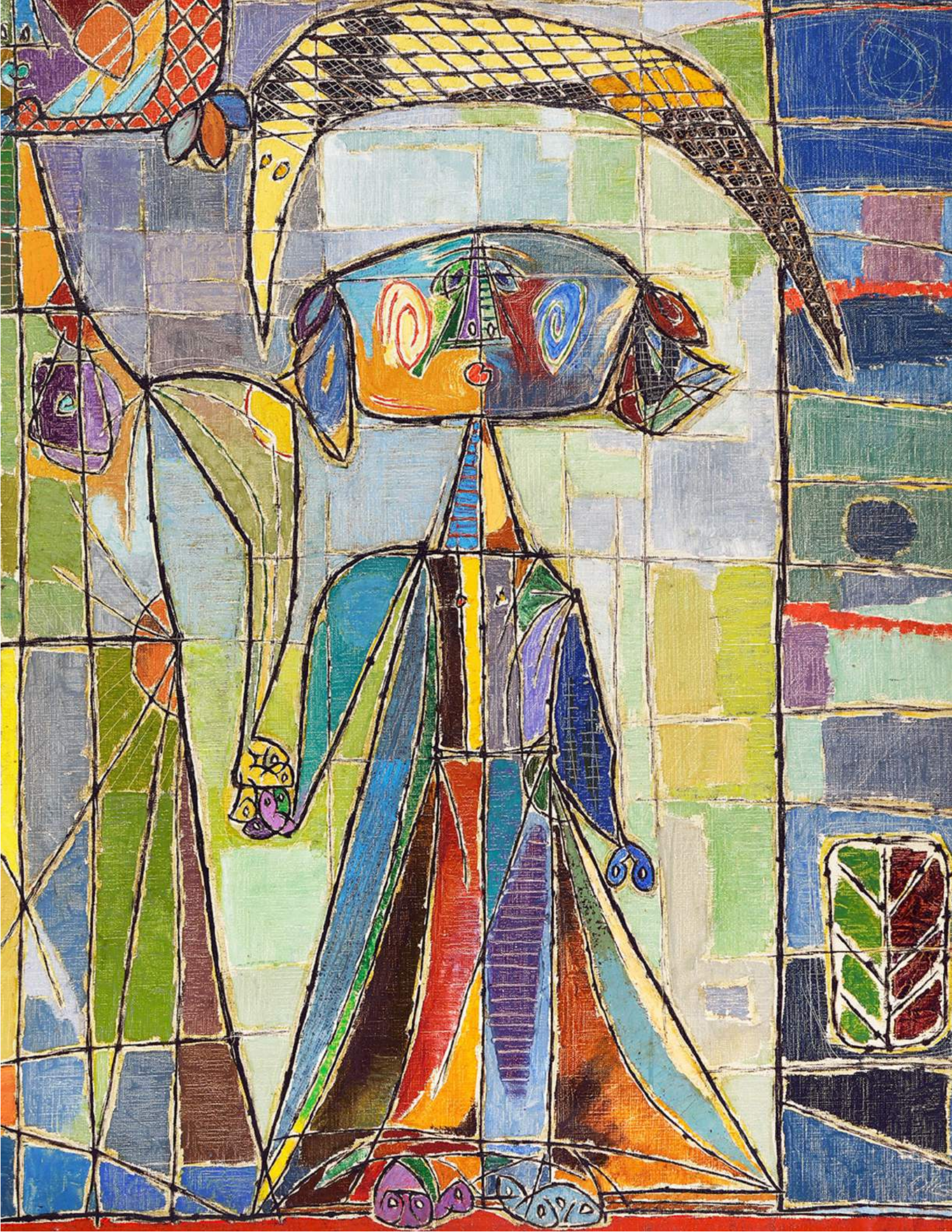
Y para que nadie se sienta *especialmente* aludido, aunque este cuento veraz retrate de frente y de perfil a muchos, cito a Cantinflas: “Yo a ud. ni lo ignoro”.

Digamos para cerrar los hocicos, que el colibrí se llamaba Coatlicue, que quedó preñada de un plumón del Guacamayo que hablaba del amor y el terror de las palabras, y en su infortunio una voz le habló desde sus entrañas para consolarla, diciendo: “No tengas miedo, porque yo sé lo que tengo que hacer”.

Gorsedd Alberth.

Curiana de los Caquetíos, Solsticio de Invierno de 2015.





Ma Maitresse était une Colibri



À Jacqueline Clarac de Briceño.

Il était une fois une Colibri au regard bleu céleste, dans ses veines, comme à travers les cordes d'un violon, le sang sacré de *Huitzilopochtli* courait et chantait. Des sacrifices d'obsidienne et de la verdure cinétique de la jungle, des éclairs sur ses pointes de flèches comme des fleurs.

Ils disent que *Kasana-Podole*, le mythique roi à deux têtes Zamuro, est tombé amoureux de Colibri mais elle a rejeté son amour parce qu'elle n'aimait pas son *kasiri* sombre et vermoulu.

Ils disent que Colibri est tombée amoureuse d'un Ara qui parlait dans toutes les langues de la Terre (connues, inconnues, vivantes, mortes et à moitié mortes) de l'amour et l'horreur des mots.

Le *kasiri* de l'Ara a été distillé à partir de maïs solaire, de fruits et de pétales, avec la saveur de l'été et du printemps, un vin chaud avec un son de ruche et la couleur turquoise.

Comme le destin l'a décrété, Colibri est tombée amoureuse de l'Ara et elle a eu avec lui des fils et des filles, autant que des fleurs après la pluie qui arrive avec les constellations de La Tortue-Orion et Las Pléiades-Atabeyra, quand elles s'élèvent au-dessus de l'horizon.

Camilo Morón.





Les Malheurs du Colibrí

À Jacqueline Clarac, Edda Samudio,
Annel del Mar Mejías, Yanitza Albarrán,
Yanett Segovia y Oriana Patricia Morón.

«Il était une fois une Colibri...» elle pourrait être la phrase appropriée pour commencer l'histoire (avec une morale) de tragédies académiques, où les idées risquent de survivre, entre ombre et lumière ... Les correspondances de cette histoire et les multiples bords de la réalité, elles peuvent être expliquées par l'Histoire, l'Ethnologie, la Psychologie ou la Fatalité. Alors, commençons:

Il était une fois une Colibri au regard bleu céleste, dans ses veines, comme à travers les cordes d'un violon, le sang sacré de *Huitzilopochtli* courait et chantait. Des sacrifices d'obsidienne et de la verdure cinétique de la jungle, des éclairs sur leurs pointes de flèches comme des fleurs.

Ils disent que *Kasana-Podole*, le mythique roi à deux têtes Zamuro, il est tombé amoureux du Colibrí mais elle a rejeté son amour parce qu'elle n'aimait pas son *kasirí* sombre et vermoulu.

Ils disent que Colibri est tombée amoureuse d'un Ara qui parlait dans toutes les langues de la Terre (connues, inconnues,

vivantes, mortes et à moitié mortes) de l'amour et l'horreur des mots.

Le *kasirí* de l'Ara a été distillé à partir de maïs solaire, de fruits et de pétales, avec la saveur de l'été et du printemps, un vin chaud avec un son de ruche et la couleur turquoise.

Comme le destin l'a décrété, Colibri est tombée amoureuse de l'Ara et elle a eu avec lui des fils et des filles, autant que des fleurs après la pluie qui arrive avec les constellations de La Tortue-Orion et Les Pléiades-Atabeyra, quand elles s'élèvent au-dessus de l'horizon.

Colibri a tissé son nid avec des chansons et des graphiques, avec des mythes et des statistiques, avec des prières et des expériences sanglantes, avec des livres anciens et des mots sauvages comme des dieux en exil. Colibri a tissé son nid avec des empreintes de tapir récentes dans la boue et les plumes d'aigle, avec d'anciennes traces de *cachicamos* en or et de tremblements de terre dans la chaîne de montagnes. Elle a peint avec l'arc-en-ciel de son plumage les pétroglyphes dans les bijoux vivants de son nid.

Mais voilà, qu'une ombre glissa sur le filigrane des pierres précieuses, tachant la lueur de la jungle de turquoise avec sa



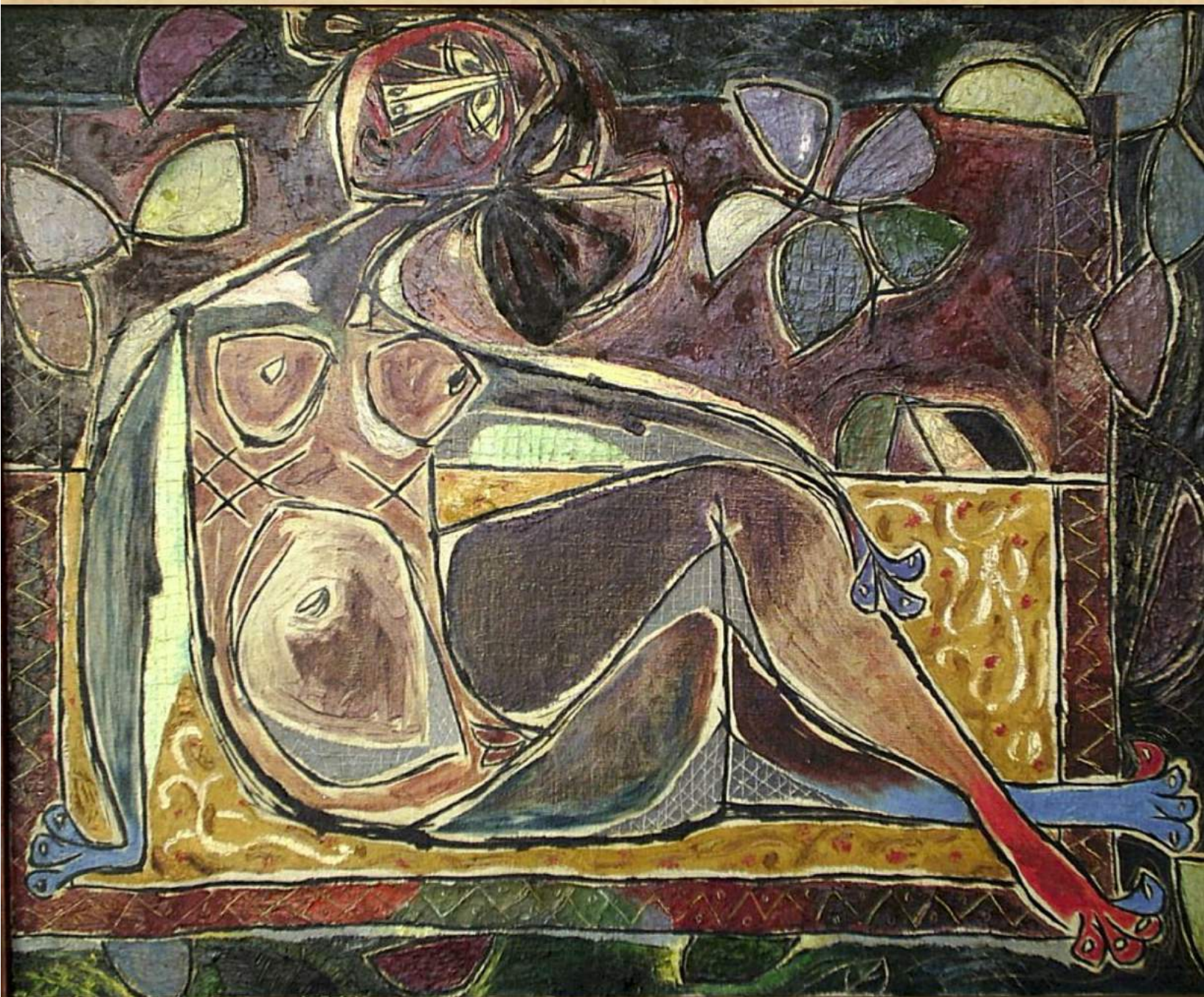


silhouette et ternissant le lustre noir de l'obsidienne. Un oiseau dense et lourd, laid et déformé, taché par la suie de la ville, qui avait léché le cul des puissants en passant, il a survolé le nid de Colibri et il a laissé un œuf, sentant comme un mauvais mot. C'était le vol court et rampant du coucou académique.

L'œuf s'ouvrit avec un craquement inquiétant; le liquide huileux, savonneux et puant se répandait comme une tache d'huile; De la coquille humiliée sortait un animal nu et déconcertant, mi-oiseau, mi-homme, et cette chose pitoyable ressentait la peur et la faim. C'était le *cuquito* académique (avec des lettres minuscules), et ici tout le monde peut écrire le nom: ..., parce que cette histoire est ancienne et elle se répète partout. Et comme le serpent dans cette histoire-là et comme le scorpion dans l'autre histoire, le *cuquito* académique (éternellement en minuscules) a fait ce qu'il savait faire, la seule chose qu'il pouvait faire: suivre le message qu'il apportait, de génération en génération, remuée dans la chair.

Si le lecteur était perché sur une branche près du nid de Colibri, il aurait vu un spectacle grotesque, ridicule, risible et mortel. Le *cuquito* universitaire (lié aux lettres minuscules) il a commencé son opération sombre. Cet être, moitié homme et moitié oiseau, a commencé à ramper avec ténacité vers les oeufs





de Colibri. Avec l'habilité d'un contorsionniste, avec la patience d'un artiste de la faim, il déposa les oeufs lumineux sans défense sur son dos nue et en sueur, et l'un après l'autre, avec la ténacité de quelqu'un qui risque la fortune, il les jeta obsessionnellement dans l'abîme.

Le *cuquito* nu tremble et un musée se brise.

Le truc du demi-homme se retourne et ferme un magazine.

Il se tord, il s'enroule, il se cambre, il s'écrase dans son désespoir.

Il rampe un peu plus et... les malheurs s'ajoutent, fatalement, un à un.

Si le lecteur était perché sur une branche près du nid de Colibri, il aurait éprouvé un certain dégoût et peut-être même une pitié, car après tout, un coucou est un coucou et un coucou doit faire ce qu'un coucou doit faire: survivre, même si sa vie ne vaut pas la peine d'être vécue.

Quand le pigeonneau nu eut terminé son opération sombre, il s'installa majestueusement au centre du nid, ouvrit son



énorme bec et demanda à être nourri. Maman Nature et Maman Culture peuvent être cruelles; en fait, elles le sont. Et Colibri a volé sans relâche de fleur en fleur pour déverser le nectar et l'ambrosie pour nourrir avidement au petit pigeonneau coucou académique. Et le *cuquito* académique (sans abandonner la minuscule de son esprit) il s'est mis à plumer et à grossir.

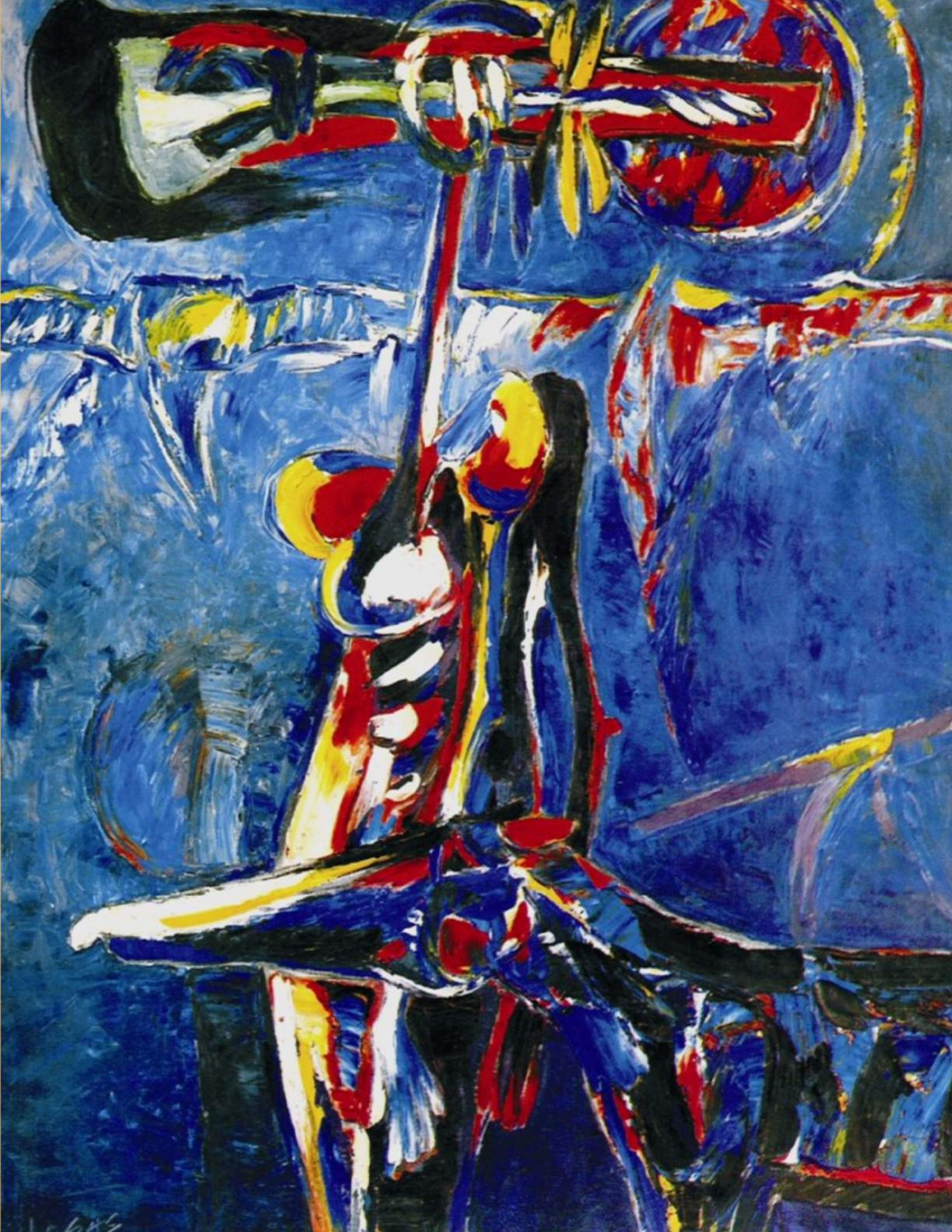
Si le lecteur était perché sur une branche à côté du nid de Colibri, peut-être qu'il se sentirait désolé pour le spectacle horrible de ce petit éclair alimentant cette montagne d'ambition, de suif et de merde.

Et pour que personne ne se sente particulièrement évoqué, bien que ce conte véridique dépeint de nombreux visages et profils, je cite Cantinflas: "Quand á vous, je ne vous ignore même pas".

Disons pour fermer les museaux, que le colibri s'appelait *Coatlicue*, qu'elle était tombée enceinte d'un duvet de l'Ara qui parlait de l'amour et de l'horreur des mots, et dans son malheur une voix lui parla de ses entrailles pour la réconforter, en disant: «N'aie pas peur, car je sais ce que je dois faire».

Gorsedd Alberth.

Curiana des Caquetios, Solstice d'hiver 2015.





My Teacher was a Hummingbird

To Jacqueline Clarac de Briceño.

Once upon a time there was a Hummingbird with a celestial blue gaze, in her veins, as through the strings of a violin, the sacred blood of *Huitzilopochtli* ran and sang. Obsidian sacrifices and kinetic jungle greenery, lightning on their arrowheads like flowers.

They say that *Kasana-Podole*, the mythical two-headed King Zamuro, fell in love with Hummingbird but she rejected his love because she did not like his dark and wormy *kasirí*.

They say that Hummingbird fell in love with a Macaw who spoke in all the languages of the Earth (known, unknown, living, dead and half dead) of love and the terror of words.

The *kasirí* of Macaw was distilled from solar corn, fruits and petals, with the flavor of summer and spring, warm wine with a hive sound and the color of turquoise.

As destiny decreed, Hummingbird fell in love with the Macaw and had with him sons and daughters, as many as flowers after the rain that arrives with the constellations of The Turtle-Orion and The Pleiades-Atabeyra, when they rise above the horizon.

Camilo Morón.



Hummingbird's Misfortunes

*To Jacqueline Clarac, Edda Samudio,
Annel del Mar Mejías, Yanitza Albarrán,
Yanett Segovia and Oriana Patricia Morón.*

"Once Upon a Time a Hummingbird..." it could be the appropriate phrase to start the story (with a moral) of academic tragedies, where ideas risk survival, between light and shadow ... The correspondences of this story and the multiple edges of reality they can be explained by History, Ethnology, Psychology or Fatality. So, let's get started:

Once upon a Hummingbird with a celestial blue gaze, in her veins, like the strings of a violin, the sacred blood of *Huitzilopochtli* ran and sang. Obsidian sacrifices and kinetic jungle greenery, lightning on their arrowheads like flowers.

They say that *Kasana-Podole*, the mythical two-headed King *Zamuro*, fell in love with Hummingbird but she rejected his love because she did not like his dark and wormy *kasirí*.

They say that Hummingbird fell in love with a Macaw who spoke in all the languages of the Earth (known, unknown, living, dead and half dead languages) of love and the terror of words.



The *kasiri* of Macaw was distilled from solar corn, fruits and petals, with the flavor of summer and spring, warm wine with a hive sound and the color of turquoise.

As destiny decreed, Hummingbird fell in love with the Macaw and had with him sons and daughters, as many as flowers after the rain that arrives with the constellations of The Turtle-Orion and The Pleiades-Atabeyra, when they rise above the horizon.

Hummingbird wove her nest with songs and graphics, with myths and statistics, with prayers and bloody experiments, with ancient books and wild words like gods in exile. Hummingbird wove her nest with recent tapir tracks in the mud and eagle feathers, with ancient traces of golden *cachicamos* and earthquakes in the mountain range. She painted with the rainbow of her plumage the petroglyphs in the living jewelry of his nest.

But behold, a shadow slid over the filigree of jewels, staining the jungle glow of turquoise with its silhouette and tarnishing the black luster of obsidian. A dense and heavy bird, ugly and distorted, stained by the soot of the city, which had licked the ass of the powerful as they passed, flew over the nest of Hummingbird and





left an egg, smelling like a bad word. It was the short, creeping flight of the Academic Cuckoo.

The egg opened with an ominous crack; the oily, soapy, stinking liquid spread like a stain of oil; From the humiliated shell came a naked and disconcerting animal, half bird and half man, and that pitiful thing felt fear and hunger. He was the academic cuquito (with lowercase letters), and here everyone can write the name: ..., because this story is ancient and is repeated everywhere. And like the snake in that story and like the scorpion in the other story, the academic cuquito (eternally in lower case) he did what he knew how to do, the only thing he could do: follow the message that he brought, from generation to generation, mixed up in the meat.

If the reader were perched on a branch near Hummingbird's nest, he would have seen a grotesque, ridiculous, laughable and lethal sight. The academic cuquito (tied to the lowercase letters) began his dark operation. That being, half man and half bird, began to crawl tenaciously towards the hummingbird's eggs. With the skill of a contortionist, with the patience of a hunger artist, he placed the luminous defenseless eggs on his naked and sweaty



back, and one after another, with the tenacity of someone who risks fortune, he obsessively threw them into the abyss.

The naked cuquito shakes and a museum breaks.

The half-man thing twists around and it closes a magazine.

He twists, he curls, he arches, he buckles in his hopelessness.

He crawls a little more and... misfortunes add up, fatally, one by one.

If the reader were perched on a branch near Hummingbird's nest, he would have felt a certain disgust and perhaps even a pity, because, after all, a cuckoo is a cuckoo and a cuckoo must do what a cuckoo should do: survive, even if his life is not worth living.

When the naked bird chick had completed his dark operation, he settled stately in the center of the nest, he opened his enormous beak, and he demanded to be fed. Nature Mom and Culture Mom can be cruel; in fact, they are. And Hummingbird

flew tirelessly from flower to flower to pour out the nectar and ambrosia to eagerly feed the young of the Academic Cuckoo. And the academic cuquito (without abandoning the minuscule of his spirit) set out to feather and grow fat.

If the reader were perched on a branch near Hummingbird's nest, he might feel sorry for the creepy spectacle of that tiny lightning feeding that mountain of ambition, tallow, and shit.

And so that no one feels *especially* alluded to, although this truthful tale portrays many in face and profile, I quote Cantinflas: "I don't even ignore you".

Let's say to close the snouts, that the Hummingbird was called Coatlicue, that she became pregnant with a Macaw down that spoke of the love and terror of words, and in her misfortune a voice spoke to her from her entrails to comfort her, saying: "Don't be afraid, because I know what I have to do".

Gorsedd Alberth.

Curiana of Caquetíos, Winter Solstice 2015.

